

ENTREVISTA

“Soy una mujer capaz de compaginar la educación de mis hijos con la defensa de las posesiones familiares”

Por Pilar Martínez Moya
Martes, 26 marzo 1092

Jimena Díaz de Vivar, sobrina del rey Alfonso VI, esposa del distinguido caballero y héroe valenciano Rodrigo Díaz de Vivar, mujer culta e inteligente de nuestra época, guerrera del territorio valenciano cuando su esposo no está presente y madre de tres hijos.

Jimena como es propio de su linaje recibió una educación con la que es capaz de compaginar la administración de un reino con el cuidado y enseñanza de tres niños pequeños.

El enlace matrimonial con “el Cid” ha supuesto un giro de 360º a su vida, pero al parecer se está acostumbrando a la perfección y fue algo que debió de asumir y hacer frente cuando se dieron el sí quiero.

El día de su boda, ¿estaba usted enamorada de su esposo o todo lo contrario?

“Había oído muchísimo hablar a mi tío sobre su más famoso guerrero Rodrigo, lo había visto varias veces entrar a palacio cuando yo estaba presente, me resultaba un muchacho bastante atractivo, pero nunca llegué a enamorarme de él.

Ahora, que ya llevo unos cuantos años casada con él, supongo que si le he tomado cariño, pero si por mi voluntad hubiera sido, nunca me habría casado con él”.

¿Qué se siente al ser la esposa del guerrero más valiente de toda la península?

“La verdad es que se siente un poco de miedo, pues él a diario tiene que realizar diversos viajes por toda la península y hacer frente a cualquier peligro que se le venga encima, debe de estar preparado para todo lo que pase, me está llevando mucho trabajo acostumbrarme a esto, pero debo de pensar que esta es su profesión, que le debe de guardar fidelidad a mi tío y que de esto, gracias a Dios, podemos vivir mis hijas y nosotros”.

¿Cómo es capaz de compaginar la educación de sus hijos con la defensa de sus tierras?

“Es una labor bastante ardua para mí, pues me duele mucho no poder estar con mis hijos cuando más lo necesitan, me estoy perdiendo a causa de esto muchas etapas de sus vidas, pero tampoco puedo permitir que los musulmanes nos invadan y aniquilen a toda la población incluyendo a mis hijos, que son los que más quiero. Es por eso, por lo que pongo toda mi confianza en mis criados y los pocos ratos que tengo para pasar con mis hijos los disfruto todo lo que puedo”.

¿Qué pasa por su cabeza cuando se encuentra en plena lucha?

“La verdad es que mi mentalidad cambia por completo, me convierto en una mujer guerrera que solo piensa en defender su territorio y a los suyos, no pienso en nada más. (Se ríe) A veces este carácter me asusta un poco”.

Como hemos visto en reiteradas ocasiones, usted ha tenido que partir de su residencia y refugiarse en el convento de San Pedro de Cardeña, ¿cómo se siente al tener que aislarse de lo que está ocurriendo a su alrededor?

“Al principio me es difícil, pues mi marido se encuentra afuera jugándose la vida y no puedo defenderlo, ni siquiera cerciorarme de si se encuentra sano y salvo, pero al cabo de un tiempo dentro del convento y rodeada del calor y amor de mis hijos, dedico mi tiempo a encontrar la paz de mi espíritu conviviendo y rezando a Dios, sobre todo porque todo le vaya bien a Rodrigo fuera”.

Usted es una mujer inteligente, ¿cómo ve que sólo sean reconocidos los méritos de su marido y los suyos pasen desapercibidos?

(Con aire serio) “Desde el principio de los tiempos la mujer ha estado sometida al hombre, esta no tiene valor, no puede dar su opinión, no tiene derecho a ningún tipo de educación especial... sólo puede servir al hombre y esto ocurre sea cual sea la clase social de la mujer de la que hablemos.

Yo, como mujer noble, también sufro esto, yo siempre quedo en un segundo papel mientras que mi marido se lleva todas las alabanzas por las victorias que ha conseguido, parte de estas con mi apoyo y ayuda, pero eso nunca se tiene en cuenta, mis actos no sirven para nada...”

¿Su marido le agradece todo lo que hace usted por él?

“Mi marido es una persona arrogante, sólo le importa a él mismo y quiere que todos los méritos y alabanzas vayan solo para él. (Con tono irónico) El papel de héroe le nubla un poco la visión”.

¿Sus hijos están recibiendo la misma educación que usted recibió?

“Si, por supuesto, a ellos también se les están enseñando conocimientos sobre la administración de territorios y de capital, espero que sean tan inteligentes como yo, pero que no se dejen vapulear por sus maridos y que tengan una personalidad fuerte”.

